

La literatura y la lingüística otros escenarios en la construcción de la identidad nacional

Literature and linguistics other arenas in the construction of national identity

¹. Ángel Gómez Sánchez, ². Yolanda Alicia Trujillo Delgado, ³. Zoribell Anays Salcedo Murillo

¹. Universidad de Panamá. Centro Regional Universitario de Panamá Oeste. Panamá.

angel.gomezs@up.ac.pa, <https://orcid.org/0000-0002-1042-6641>

². Universidad de Panamá. Centro Regional Universitario de Panamá Oeste. Panamá.

yolanda.trujillo@up.ac.pa, <http://orcid.org/0000-0002-6945-628X>

³. Universidad de Panamá. Centro Regional Universitario de Panamá Oeste. Panamá.

zoribell.salcedo@up.ac.pa, <http://orcid.org/0000-0003-0595-3006>

Recibido: 11/07/2026 - Aceptado: 01/09/2026

DOI: <https://doi.org/10.48204/j.guacamaya.v11n1.a11534>

Resumen

En este artículo se expone un comentario sobre cómo la tradición y la modernidad se disputan desde las disciplinas sociales y humanísticas, entre ellas la literatura y la lingüística, donde se logra resaltar la ambigüedad del concepto de identidad nacional y todo lo que esta encierra. El objetivo de esta investigación consiste en analizar cómo por medio de la lengua y la literatura se puede forjar la identidad nacional ante las presiones de la modernidad, por medio del reconocimiento de algunas tácticas discursivas que sirven para preservar las prácticas culturales y costumbres de los pueblos y, sobre todo, conservar su historia. Se trata de una investigación cualitativa, documental y descriptiva. Los resultados demuestran cómo distintos autores dan sus apreciaciones, a partir de la definición que hacen sobre el concepto de identidad hasta el desarrollo de las ideas que mantienen sobre sus posturas, las cuales logran demostrar que la identidad nacional no es algo atribuido o exclusivo de la modernidad, sino más bien, ha sido siempre una necesidad insoslayable que tienen los seres humanos a pertenecer, sentirse propio de una localía en la que convergen a pesar de que la modernidad intente considerar tales estructuras como incoherentes o desfasadas. Se concluye que la transitoriedad de estos valores y sus transformaciones desde sus concepciones tradicionales son un ejemplo latente del paso de ciclos cambiantes de las formas de pensamientos hacia nuevas realidades contextuales, las disciplinas sociales humanísticas serán testigos de hasta dónde son capaces de ser transformados estos valores o si en algún

momento habrá un cambio de timón y se vuelva la mirada como dice Lope de Vega a la concepción de la patria, la Nación y la identidad nacional.

Palabras clave: Identidad cultural, patrimonio cultural, diversidad lingüística, sociolingüística, tradición oral.

Abstract

This article discusses how tradition and modernity clash in the social sciences and humanities, including literature and linguistics, highlighting the ambiguity of the concept of national identity and everything it encompasses. The objective of this research is to analyze how language and literature can be used to forge national identity in the face of the pressures of modernity, through the recognition of certain discursive tactics that serve to preserve the cultural practices and customs of peoples and, above all, to preserve their history. This is a qualitative, documentary, and descriptive study. The results show how different authors give their assessments, from their definition of the concept of identity to the development of the ideas they hold on their positions, which manage to demonstrate that national identity is not something attributed to or exclusive to modernity, but rather has always been an unavoidable need for human beings to belong, to feel part of a locality where they converge, despite modernity's attempts to consider such structures as incoherent or outdated. It is concluded that the transience of these values and their transformations from their traditional conceptions are a latent example of the passage of changing cycles of thought towards new contextual realities. The humanistic social disciplines will witness the extent to which these values can be transformed or whether at some point there will be a change of course and a return, as Lope de Vega says, to the conception of the homeland, the nation, and national identity.

Keywords: Cultural identity, cultural heritage, linguistic diversity, sociolinguistics, oral tradition.

Introducción

La identidad nacional es una concepción social compleja que ha sido abordada desde múltiples disciplinas, entre ellas, la literatura y la lingüística, las cuales aportan perspectivas complementarias para su comprensión. Esta no debe entenderse como un estado fijo o estático, sino como un espacio conceptual en constante disputa entre las fuerzas de la modernidad y la tradición.

Resulta común escuchar la frase “el mundo cambió”, hecho que resulta de muchas maneras cierto. Estos cambios provocan que las definiciones de algunos valores tradicionales que se daban como válidos en las sociedades experimenten una transición, esto es lo que Bauman (1996) denomina ambivalencia, “la posibilidad de referir un objeto o suceso a más de una categoría” (p.73). La modernidad coloca en la mesa el debate sobre la prevalencia de conceptos tales como la identidad nacional, la patria, la soberanía y otros. Con relación al concepto de identidad, en García (2022) se plantea que:

...la identidad de un pueblo está formada por una diversidad de formas y concepciones que vienen de dentro y de fuera de un grupo, lo propio de un pueblo es

fruto del constante proceso de transformación, cambio y reinención en que se encuentra toda realidad humana. (párr. 32)

¿Está la identidad nacional en evidente peligro de transformación? No se puede negar que fenómenos como la globalización, las migraciones forzadas, la modernidad, han trastocado la forma de pensar de los ciudadanos comunes. Ya en el siglo XVIII los románticos alemanes Goethe, Schiller, Novalis entre otros, reaccionaban ante lo que hoy se podría considerar los pilares sostenibles de la modernidad como lo fueron las dos grandes revoluciones surgidas en Europa: La Revolución Francesa y La Revolución Industrial, esta última surgida en Inglaterra, donde también los poetas románticos Byron, Wordsworth, Taylor, Coleridge, Percy Bysshe Shelley, harán sus apreciaciones sobre el cambio de paradigma que significa el efecto de esta revolución que se traducirá como luego la historia, la sociología, la literatura y otras disciplinas demostrarán será la puerta al capitalismo como eje hegemónico de la sociedad primeramente de occidente, pero con el prisma puesto también en el oriente.

Volviendo al tema de la identidad nacional esta se concibe como un constructo social complejo y dinámico que se define a partir de tradiciones, valores y símbolos compartidos que atraviesan procesos históricos y culturales. En la contemporaneidad, marcada por fenómenos como la globalización, las migraciones masivas y la influencia predominante del capitalismo global, “esta identidad se ve sometida a transformaciones profundas que incluyen cuestionamientos sobre fronteras, lengua y sentido de pertenencia” (Bauman, 1996, p. 73; Guibernau, 2019, pp. 211-212). En este contexto, la lingüística y la literatura se presentan como disciplinas fundamentales para comprender y estudiar los procesos de construcción, resignificación y transmisión cultural que sustentan la identidad nacional, al ser vehículos para la expresión y preservación del imaginario colectivo.

Al respecto, en el contexto del derecho europeo, el Diccionario panhispánico del español jurídico de la Real Academia Española (RAE, 2025) define la identidad nacional como “principio del respeto de la Unión Europea a la identidad nacional de los Estados miembros.” (párr. 1)

Aunque el diccionario, antes citado, se refiere al contexto jurídico, se considera la identidad nacional un principio institucional compuesto por elementos culturales, lingüísticos e históricos que deben protegerse. Desde la lingüística, esto se traduce en la preservación de lenguas, narrativas y tradiciones discursivas que conforman el imaginario nacional.

En este sentido, Saracino y Vidal (2023) señalan que “las tradiciones, los lenguajes y las identidades políticas europeas entre los siglos XVI y XVIII fueron objeto de disputas y reelaboraciones constantes, lo que evidencia que la identidad no se hereda, sino que se construye discursivamente.” (p.3). Este comentario, como se puede observar, sirve para reforzar la idea de que tanto la literatura como la lingüística participan activamente en la fabricación de identidades, al operar sobre sistemas de signos que se actualizan en función de contextos históricos, ideológicos y culturales.

Otro ejemplo de lo anterior, lo encontraremos en la literatura específicamente en el barroco español, Lope de Vega “El fénix de los ingenios” en unos de los sonetos de las *rimas sacras* (1614) compone:

Conozco que la piedad del cielo ha sido
no haberme en tanto mal precipitado.

Entré por laberinto tan extraño,
fiando al débil hilo de vida
la tarde conocido desengaño
más de tu luz muy oscura vencida
el monstruo muerto de mi ciego engaño
vuelve la patria la razón perdida...

Si bien en estos versos, Lope no habla de identidad propiamente, su pluma exquisita, alude directamente al concepto de “patria” como equivalente al sentido de identidad nacional, ya se advierte en estos versos que hay un retorno a la patria como ese hogar, ese lugar del que se reconoce propio y se construye como elemento constitutivo de lo que luego se llamará la nacionalidad.

El género lírico exalta constantemente ese amor a la patria. Si en Vega el retorno a ella genera entusiasmo, emoción; en el poema de la cubana-española Gertrudis Gómez de Avellaneda *Al partir* (1836), recopilado en la antología poética *Poemas del alma* a raíz de su salida de Cuba hacia España con su familia, según la historiografía siendo aún, una jovencita, refleja las emociones que manifiestan un halo de nostalgia por abandonar el terruño

¡Adiós, patria feliz, edén querido!
¡Doquier que el hado en su furor me impela,
tu dulce nombre halagará mi oído!

Por una parte, las muestras artísticas antes presentadas son ejemplos de cómo la literatura en periodos distintos de la humanidad responde al proyecto de construcción de identidad nacional; sin embargo, es necesario resaltar que para que responda a esa exigencia se hace necesario la presencia de una serie de requisitos con sentido de obligatoriedad en la formación de un imaginario que represente ese mismo interés en la colectividad.

Por otra parte, estos discursos de fervor patriótico no necesariamente han sido ensayado durante distintos periodos de la existencia de la sociedad con esa legítima intención, pues los grupos dominantes dentro de la sociedad los han tergiversado muchas veces en su esencia, ya que no hay nada más efectivo para los intereses de los dominantes que la creación del sentido de pertenencia; esto, como se señaló anteriormente, en más de una ocasión se ha convertido en propaganda a favor o en contra dependiendo de los intereses de los grupos dominantes, incluso con el apoyo de algunas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades.

En defensa del campo literario resulta necesario reconocer que todo ocurre desde la mirada ficcional del escritor, aunque para ello es capaz de recurrir a la realidad más omnímoda de la humanidad. Tal como lo señala Ricoeur (2000) citado por Frago Pérez (2009):

Quizá conviene recordar que la conversión de un texto en «obra de arte» no es un fenómeno automático e irracional. Ricoeur propone caer en la cuenta o hacerse cargo de que el «mundo ficticio» se presenta como algo que «se puede habitar; que puede ser hospitalario, extraño, o quizá hostil». Dicho de otro modo, se trata de un mundo con el que se interactúa y, por tanto, es un mundo peculiar que –considerado desde nuestra visión del propio mundo– lleva a

establecer una «estrategia de juego, incluso de combate, de sospecha y de rechazo, que permite al lector practicar la distancia en la apropiación» (p.78).

Si lo que plantea Frago Pérez apoyado en lo planteado por Ricoeur es cierto, entonces la mayor o menor influencia del texto literario en estos temas estará sujeta a los vaivenes de las fuerzas políticas y sociales de un determinante periodo de la humanidad y cumplirán el rol de formadores o no de las líneas de pensamiento de determinadas sociedades, independientemente que la lectura de estos textos literarios esté al alcance de todos o no, eso será secundario, pues lo que se intenta inculcar en el colectivo imaginario se puede reforzar en arengas, eslogan o discursos elaborados para este fin, eso sí, tomados desde del discurso literario.

Lo que sí será determinante es que el discurso narrativo pueda ser motivo de debates entre las fuerzas vivas de los entornos sociales para su aceptación o negación, un ejemplo puntual estaría en la obra del nobel chileno Pablo Neruda, es evidente la aceptación casi total de su *Poema XV de Veinte poemas de amor una canción desesperada* (1924); sin embargo, no resulta de tanta aceptación su *Oda a Stalin* (1953).

Lo anterior, es una muestra de algo que la modernidad no ha podido entender, pues aunque con mucho entusiasmo intenta desmeritar la importancia de los estudios humanísticos, entre ellos la literatura, al pretender invisibilizar su aporte y vigencia en la formación del pensamiento, al intentar sugerir que esa es en la actualidad una función exclusiva de las llamadas redes sociales, pero afortunadamente, resulta que allí también pulula la literatura como ya lo hizo en el pasado en los nuevos géneros de su momento la ópera (siglo XVI) y luego en el cine (siglo XX); sin olvidar que hasta *La Biblia*, *La Torá* y *El Corán* se apropiaron del discurso literario para impartir sus enseñanzas entre las que se deja ver, además, de lo espiritual un discurso de identidad nacional.

En el *Nuevo Testamento* se narra un episodio donde el mismo Jesús hace reconocimiento de su identidad con el pueblo judío:

²¹ Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón. 22 Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región, comenzó a gritar: «Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada». 23 Pero Él no le contestó nada. Y acercándose Sus discípulos, le rogaban: «Atiéndela[a], pues viene gritando tras nosotros». 24 Y Jesús respondió: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 15:21-28)

Aunque, luego el evangelio narra que Jesús accede sanar a la hija de la mujer extranjera, se observa en el pasaje el reconocimiento de la identidad judía en este caso. Por su parte, en la Torá, el libro de la tradición hebraica, se señala en el Génesis que es el propio Jehová el que le revela a Abraham que sobre él formará una nación.

¹² Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. 2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición (Gn 12:1,3).

En el *Corán*, el libro sagrado de los musulmanes; si bien no se habla de la identidad con base a una nación específica, sí se hace referencia a una unidad étnica como el sentido de identidad del pueblo musulmán. "Aferraos todos al cable de Allah y no os dividáis. Recordad el favor que Allah os concedió cuando erais enemigos y Él reconcilió vuestros corazones, y por Su gracia os convertisteis en hermanos" (Sura Al-Imran, 3:103).

En este mismo orden de ideas, López-Gómez, et al. (2022) afirman que:

La identidad de un territorio se cimenta día a día y se refleja a través de su historia mediante la expresión cultural y lingüística, por lo que la preservación lingüístico-cultural representa un pilar fundamental para la identidad nacional; sin embargo, enfrentan desafíos como la invasión de culturas globalizadas y la penetración de léxicos contaminantes que afectan la lengua materna, incluso en ámbitos académicos y científicos. (p.223)

Los señalamientos de estos autores advierten que la identidad de un país se construye a través de su historia, cultura y lengua, pero la globalización amenaza esta autenticidad al introducir expresiones extranjeras que contaminan el idioma, incluso en el ámbito académico. Por ello, es esencial proteger las normas lingüísticas, ya que el lenguaje propio fortalece la identidad nacional y la cohesión social.

En el caso particular de Panamá, tanto en el periodo colonial como en el contemporáneo, las prácticas sociales ejemplifican esta dinámica. Por ejemplo, el ritual de izar o bajar la bandera en las escuelas ha perdido su carácter simbólico, al reducirse a una formalidad sin participación colectiva. En contraste, la canción “Funeral” del desaparecido cantante Alonso David Blackwood, (Danger Man) que, aunque de reciente aparición, se ha consolidado en una especie de *himno moderno* por alguna parte del imaginario nacional, lo que evidencia la creación de nuevas tradiciones, valores y tendencias en contextos modernos.

Sin duda alguna, la llegada del capitalismo como modelo económico y su posterior evolución hacia la globalización presenta un escenario de corte apocalíptico para el modelo de sociedad tradicional, pues las clases dominantes, “las hegemonías de poder” como las llama Bourdieu (1995), establecen las reglas del juego de la política, la economía y otras disciplinas del saber humano, ajustándola a una monopolización integral donde ya no interesan tanto las fronteras, los estados o la identidad nacional, sino más bien el bienestar de los grandes capitales económicos de sectores particulares poderosos, establecidos como los verdaderos gobernantes no de las naciones sino de la realidad mundial.

“Todo cambio genera resistencia”, suele decirse como estribillo cada vez que un gobierno, institución o empresa pretende realizar acciones que pueden alterar el *status quo* de los individuos y, en efecto, muchas veces estos cambios generan revueltas sociales que obligan a los responsables de tomar decisiones a reinventar formas de control más creativas, menos frontales y más sugestivas, con la intención de reducir lo que Bauman (2011) llama efectos colaterales.

Una de esas estrategias es precisamente el caso de las hegemonías de poder, porque, tal como lo define García Canclini (1984), la hegemonía es entendida, a diferencia de la dominación que se ejerce sobre adversarios y mediante la violencia, como un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre “funcionales” para la reproducción del sistema (pp. 72-73).

Lo anterior se observa, claramente, en las sociedades latinoamericanas. En reiteradas ocasiones, la modernidad ha brindado ejemplos de cómo operan estas hegemonías.

Por citar algunos casos emblemáticos, la trasnacional bananera y toda su estrategia comercial que logró la aceptación a través de prebendas de todo tipo con las oligarquías locales y el

beneplácito de uno que otro trabajador que ve en la omnipresencia de la transnacional la única y mejor forma de superación. Esto es lo que con frecuencia sucedió en todas las plantaciones donde se instaló la *United Fruit Company* en América Latina. Obras como *Mamita Yunai* (1955) y *Murámonos Federico* (1973) de los costarricenses Carlos Luis Fallas y Gutiérrez Mangel; *Flor de banana* del panameño Joaquín Beleño, o la trilogía bananera: *Viento Fuerte* (1950), *El papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1960), del guatemalteco Miguel Ángel Asturias son solo algunas novelas que tratan el tema del accionar de la transnacional bananera bajo el modelo capitalista en Centroamérica.

Algunos regímenes dictatoriales de Centro y Sur América que bajo el paraguas del pentágono instauraron políticas principalmente económicas que a todas luces resultaron asfixiantes y lesivas principalmente para la clase obrera y profesional, pero que entendieron bien el uso de las hegemonías de poder, aunque en este último caso, fue combinada con la dominación. Obras como: *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier; *La fiesta del chivo* (2000), *Tiempos recios* (2019) de Vargas Llosa, tratan esta temática desde la ficción narrativa a través de episodios que se entremezclan con la realidad vivida en muchos países del continente.

Las novelas citadas ejemplifican cómo las hegemonías de poder se instauran en el imaginario colectivo de los pueblos, al inculcar la concepción de necesidad a partir de premisas tales como “es un mal necesario”, “todo progreso exige un sacrificio” o “no podemos rechazar empresas extranjeras que ofrecen empleo”. Desde estos discursos, se sostiene el modelo de dominio hegemónico, validado muchas veces por individuos interesados que pululan dentro de los grupos dominados.

Pero la Lingüística, en su dimensión discursiva, también ha sido fundamental para la construcción de la identidad nacional en Latinoamérica y Panamá, pues el lenguaje no solo describe la realidad, sino que la constituye. Como afirma Fairclough (1992), el discurso es una práctica social que transforma las estructuras de poder, y Van Dijk (2003) sostiene que el discurso organiza la memoria y la identidad colectiva. En este sentido, los pensadores y líderes independentistas utilizaron la palabra como instrumento de cohesión y soberanía, dejando fragmentos discursivos que aún hoy resuenan en la configuración de la nación.

En primer lugar, Simón Bolívar en su Discurso de Angostura de 1819 afirmó: “la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del mundo entero... La América no debe mirar jamás con envidia a las naciones más antiguas ni desear imitarlas, sino buscar su propio destino” (Bolívar, 1819, citado en Gellner, 2001, p. 45). Este fragmento muestra cómo el discurso bolivariano se convirtió en un acto fundacional de la identidad latinoamericana, pues no solo proclamaba la independencia política, sino que delineaba un *ethos* de autodeterminación. La Lingüística permite comprender cómo la retórica de Bolívar construyó un imaginario colectivo que situaba a América como sujeto histórico autónomo, diferenciándose de Europa y proyectando un destino propio.

Asimismo, Juan José Arteaga en Uruguay sostuvo que “la unidad y la justicia social son pilares *sine qua non* para forjar un país libre” (Arteaga, 1814, citado en Castillo, 1999, p. 78). Su discurso articula valores que trascienden lo político para convertirse en símbolos lingüísticos de cohesión nacional. La Lingüística muestra cómo la elección de términos como “unidad” y “justicia” no son meras abstracciones, sino dispositivos discursivos que legitiman la soberanía y consolidan la identidad nacional uruguaya. Arteaga, mediante el lenguaje, vinculó territorio y justicia como elementos inseparables de la nación.

Por otra parte, José de San Martín en un mensaje a sus tropas exhortó a “mantener la fe en la independencia y en la grandeza de nuestra patria, que nace hoy con la sangre y el sacrificio de todos” (San Martín, 1817, citado en Lynch, 1998, p. 123). Este discurso militar, cargado de metáforas de sacrificio y fe, evidencia cómo la lengua se convierte en un recurso para movilizar y cohesionar. La Lingüística permite identificar aquí el uso de símbolos que apelan a la emoción y al compromiso colectivo, al reforzar la idea de que la patria es una construcción compartida. San Martín, con su retórica, consolidó la identidad argentina en torno al sacrificio común.

De igual modo, Manuel Belgrano en sus arengas enfatizó: “no hay otra ley, otros derechos ni otra bandera que los que brotan del sentir y la voz del pueblo argentino” (Belgrano, 1810, citado en Pizzurno y de Muñoz, 1992, p. 156). Este fragmento muestra cómo el discurso belgraniano se centra en la legitimidad popular, al situar la voz del pueblo como fundamento de la nación. La Lingüística revela que la repetición de términos como “ley”, “derechos” y “bandera” funcionan como estrategia discursiva para consolidar símbolos nacionales y reforzar la identidad colectiva.

Además, Miguel Hidalgo en México, con el Grito de Dolores, convocó a la insurrección con palabras que aún resuenan: “¡Mexicanos, viva la independencia! ¡Muera el mal gobierno!” (Lynch, 1998). Este discurso breve pero contundente evidencia el poder performativo del lenguaje: al nombrar la independencia y condenar al mal gobierno, Hidalgo activó un sentimiento nacional que trascendió generaciones. Este discurso permite comprender cómo la fuerza de la interpelación directa (“¡Mexicanos!”) construyó comunidad y dio forma a la identidad mexicana.

En cuanto a Panamá, Justo Arosemena identificó la excepcionalidad geográfica del istmo como mito fundacional: “desde sus orígenes la historia de Panamá ha estado ligada a su extraordinaria excepcionalidad geográfica [...] que se transformará en una de las principales rutas en el intercambio de metales preciosos” (Muñoz Griffith, 2025, p. 2). En su discurso de 1855, defendió la autonomía afirmando:

“El Congreso de la Nueva Granada, por un acto verdaderamente magnánimo, ha reconocido pacífica, voluntaria y desinteresadamente la soberanía del país en que hemos nacido... bajo la base firme del federalismo, que consagra nuestro derecho a la autonomía y a la libre determinación” (Arosemena, 1855, citado en Muñoz Griffith, 2025, p. 9).

La Lingüística muestra cómo Arosemena construyó la identidad panameña a partir de la geografía y el federalismo, al resignificar el istmo como símbolo de soberanía.

Por su parte, Pablo Arosemena en el siglo XX destacó que:

“La esencia de nuestra patria está en la libre voluntad del pueblo y en la necesidad de defender con firmeza nuestra soberanía frente a cualquier intento de imposición externa. Panamá no puede ni debe ser un simple enclave para intereses ajenos, sino una nación con identidad propia, fundada en sus valores históricos, culturales y geográficos” (Arosemena, 1912, p. 225).

Este discurso evidencia cómo la identidad nacional se construye en oposición discursiva a la subordinación externa. Permite identificar la estrategia de negación (“no puede ni debe”) como recurso para afirmar la autonomía y consolidar la identidad panameña.

También, Belisario Porras fue una voz fundamental en la defensa de la soberanía panameña. En 1903 afirmó:

“Qué amarga ironía la de la historia, enfrentarse al presente con las manos vacías, impotente ante nuestras pasiones... Los que combatimos el Tratado Herrán Hay, somos uniformes en nuestros argumentos... La defensa de nuestra identidad y soberanía requiere la unidad de los pueblos que hablan una misma lengua y comparten una misma cultura” (Escarreola, 2024).

Este fragmento muestra cómo Porras apeló a la lengua común como elemento de resistencia cultural y política. La Lingüística permite comprender que el énfasis en la “misma lengua” y “misma cultura” funcionan como estrategias discursivas para reforzar la unidad latinoamericana y la identidad panameña.

Por ende, este estudio justifica su importancia al abordar la tensión entre los discursos hegemónicos de poder, la homogenización cultural y las resistencias que emergen en las prácticas lingüísticas y literarias.

La investigación ofrece así un aporte relevante para entender cómo, en sociedades fragmentadas y cambiantes, se configuran y sostienen sentidos de identidad nacional que cumplen roles esenciales en la cohesión social y en la memoria histórica colectiva (Balibar y Wallerstein, 1988, p. 16). Además, este análisis permite visibilizar los efectos simbólicos de la globalización y los desafíos que enfrentan las identidades tradicionales frente a nuevas formas de identificación cultural.

La pregunta de investigación que orienta esta investigación es: ¿De qué manera la lingüística y la literatura contribuyen a la construcción, resignificación y transmisión de la identidad nacional en contextos marcados por la globalización y la movilidad social? Al plantear esta interrogante se busca explorar los mecanismos discursivos y simbólicos que intervienen en la formación del sentido de identidad nacional, considerando las tensiones entre tradición y cambio.

Por esta razón, el objetivo principal del artículo es analizar cómo, a través de la lengua y la producción literaria, se forja y preserva la identidad nacional frente a las presiones homogeneizadoras de lo que Bauman llama la *modernidad líquida*, identificando las estrategias discursivas que contribuyen a mantener viva la memoria histórica y cultural de los pueblos. Con este propósito, se pretende contribuir teórica y metodológicamente al campo de conocimiento que estudia la identidad nacional desde un enfoque interdisciplinario.

Metodología

Metodológicamente, el estudio adopta un enfoque cualitativo, que combina el análisis crítico de textos literarios y lingüísticos relevantes, junto con la revisión documental de discursos identitarios y manifestaciones culturales. Esta estrategia permite una comprensión integral de los procesos discursivos implicados sin perder foco en las particularidades culturales y sociales del objeto de estudio.

La investigación se desarrolló con un enfoque cualitativo, centrado en el análisis crítico de textos literarios y lingüísticos que contribuyen a la configuración de la identidad nacional. El corpus estuvo compuesto por discursos, expresiones culturales y obras literarias seleccionadas con base en su relevancia histórica y diversidad cultural, con el objetivo de

reflejar las tensiones entre tradición y modernidad, como señalan Saracino y Vidal (2023), quienes indican que “la identidad no se hereda, sino que se construye discursivamente” (p. 3).

En esta línea, Changmarín Romero (2024) destaca que “la literatura infantil y juvenil en Panamá desempeña un papel esencial en la formación de la identidad cultural de las nuevas generaciones, subrayando la necesidad de incluirla en los programas educativos para fortalecer el sentido de pertenencia nacional” (p. 38).

Para el desarrollo de esta investigación, también se utilizaron fuentes bibliográficas o documentales actualizadas, entre ellas textos literarios y artículos académicos provenientes de bases de datos y repositorios institucionales, correspondientes a investigaciones realizadas

Cabe resaltar que, la metodología adoptada fue de carácter cualitativo e interdisciplinario, ya que combina el análisis crítico de textos literarios y lingüísticos con la revisión documental de discursos identitarios y manifestaciones culturales. La selección del corpus respondió a criterios de pertinencia histórica y cultural, organizados cronológicamente para evidenciar el diálogo entre modernidad y tradición.

Por un lado, se aplicaron técnicas de análisis del discurso con el fin de establecer códigos y categorías que revelaran procesos de resistencia cultural, transmisión de saberes y resignificación de la identidad nacional, al seguir la propuesta metodológica de Miles y Huberman (1984). En este contexto, Changmarín Romero (2024) argumenta que “la literatura panameña actúa como un medio cultural que conserva y transforma el imaginario colectivo frente a los desafíos de la globalización” (p. 41).

Por otro lado, además del enfoque cualitativo, se incorporaron análisis descriptivos para fortalecer la validez interpretativa mediante una metodología mixta. Esta integración favoreció una comprensión más profunda de la complejidad y el impacto sociocultural de las expresiones literarias en la construcción discursiva de la identidad nacional, como lo señalan Pelto y Pelto (2021), quienes manifiestan que “la saturación y consistencia son fundamentales para validar el análisis cualitativo” (p. 14).

Resultados

La identidad nacional se configura como un fenómeno social dinámico y complejo que se construye constantemente mediante procesos discursivos y culturales en interacción con contextos históricos, sociales, literarios y lingüísticos representativos, se identifican manifestaciones discursivas que reflejan la tensión entre los valores tradicionales ligados a la patria y el sentido de pertenencia, a las transformaciones derivadas de la modernidad líquida, la globalización y las nuevas formas de movilidad social. En este marco, la lingüística y la literatura cumplen un papel fundamental al normar y organizar las prácticas discursivas que permiten tanto la conservación como la renovación de la identidad a través del lenguaje y la narrativa cultural.

Desde una perspectiva histórica, autores románticos del siglo XVIII en Europa reaccionaron ante los cambios paradigmáticos observados con la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, fenómenos que sentaron las bases del capitalismo hegemónico y marcaron el inicio de disputas ideológicas sobre el progreso y el sacrificio social. Estos cambios se reflejan en discursos literarios y lingüísticos que mantienen vigentes símbolos tradicionales, como la

noción de *patria*, a la vez que expresan la inserción de nuevas narrativas que intentan legitimar modelos económicos y sociales influenciados probablemente por las hegemonías de poder. Así, la lingüística, mediante prácticas discursivas reguladas por normas específicas, interviene en la construcción y resignificación de estos sentidos, facilitando que las comunidades reproduzcan y adapten sus identidades culturales frente a contextos cambiantes.

Los textos literarios clásicos y contemporáneos evidencian cómo se materializan estas tensiones discursivas en torno a la identidad. Por ejemplo, la referencia al sentimiento de pertenencia en obras del Siglo de Oro español o en la lírica latinoamericana demuestra que la lengua y la literatura funcionan como vehículos para formular y preservar un imaginario colectivo que articula el sentido de nacionalidad. La lingüística normativa y descriptiva permite así analizar cómo estas formas expresivas cumplen un rol estructurante en la transmisión intergeneracional de la memoria cultural y en la consolidación de la cohesión social.

Al mismo tiempo, en las prácticas discursivas se observa la influencia de discursos que impelen a la aceptación del dominio hegemónico capitalista como un “mal necesario”, expresado mediante un lenguaje que naturaliza el sacrificio y la subordinación. Estas modalidades discursivas se legitiman socialmente y generan resistencias, dando lugar a una dialéctica entre la imposición normativa y las prácticas discursivas subalternas que cuestionan y resignifican el sentido de identidad. Este fenómeno es especialmente visible en las comunidades latinoamericanas, donde las hegemonías de poder se manifiestan a través del control simbólico y económico, pero enfrentan una dinámica activa de resistencia discursiva alentada por las prácticas lingüísticas y literarias.

La emergencia de identidades vinculadas a minorías y fenómenos globalizados manifiesta que la construcción identitaria ya no se restringe al marco nacional, sino que incorpora elementos transnacionales y multiculturales, por lo que la lingüística desempeña un papel central en este proceso al regular y sistematizar prácticas discursivas que generan nuevas formas de pertenencia y articulación social en un mundo globalizado.

Por tanto, la construcción de la identidad nacional, desde el enfoque interdisciplinario estudiado, requiere considerar las normativas lingüísticas y las prácticas discursivas tanto como factores de estabilidad como de transformación activa, permitiendo comprender la complejidad y dinamismo de los procesos identitarios en contextos actuales.

Conclusiones

El estudio evidencia que la identidad nacional es un espacio discursivo normativizado, donde las fuerzas de la tradición y la modernidad se entrecruzan y negocian continuamente. Es evidente que tanto la lingüística como la literatura; además, de analizar también participan en la configuración de esta identidad a través de la regulación de los discursos, la preservación de códigos culturales y la facilitación de prácticas comunicativas que sostienen y resignifican el sentido de pertenencia colectiva frente a los cambios sociales y culturales. Esta perspectiva crítica permite entender la identidad nacional como un proceso vivo, sujeto a tensiones y conflictos que se expresan y sostienen mediante normativas y prácticas discursivas específicas.

El debate sigue en el escenario, las causas se pueden enumerar en varias; sin embargo, es claro que hay intereses hegemónicos que promueven estas ambigüedades dependiendo de su conveniencia o no. Los discursos nacionalistas de las llamadas nuevas derechas surgidas en Estados Unidos, Europa y otras partes del planeta son una confirmación de esto, las izquierdas a ultranza con sus discursos muchas veces populistas también recurren en ocasiones a estas temáticas, aunque ambos sistemas se culpen abiertamente de estas prácticas.

La transitoriedad de estos valores y sus transformaciones desde sus concepciones tradicionales son un ejemplo latente del paso de ciclos cambiantes de las formas de pensamientos hacia nuevas realidades contextuales, las disciplinas sociales humanísticas serán testigos de hasta dónde son capaces de ser transformados estos valores o si en algún momento habrá un cambio de timón y se vuelva la mirada como dice Lope de Vega a la concepción de la patria, la Nación y la identidad nacional. Pero, sea cual sea, el resultado la literatura seguirá siendo el escenario donde se enfrenten o converjan las ideas del pensamiento humano, como por tanto siglos ha sucedido.

Referencias

- Antología Poética (s.f.) 50 poemas de 50 autores. Poemas del alma.
- Arosemena, J. (1855). Discurso al asumir la jefatura del Estado Federal de Panamá. En Muñoz Griffith, J. (2025). Discursos fundacionales de la identidad panameña (pp. 2–9). Editorial Universitaria.
- Arosemena, P. (1912). Discursos parlamentarios. Panamá: Tipografía Nacional.
- Arteaga, J. (1814). Proclamas de la independencia. En Castillo, R. (1999). Discursos de la emancipación en el Río de la Plata (p. 78). Montevideo: Ediciones del Sur.
- Balibar, E., y Wallerstein, E. (1988). Raza, Nación y Clase. IEPALA Editores.
- Bauman, Z. (1996). Modernidad y ambivalencia. En J. Beriain (Comp.), Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo (pp. 71-88). Anthropos.
- Bauman, Z. (2011). La sociedad individualizada. Siglo XXI.
- Belgrano, M. (1810). Arengas patrióticas. En Pizzurno, M., & de Muñoz, A. (1992). Discursos de la independencia argentina (p. 156). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bolívar, S. (1819). Discurso de Angostura. En Gellner, E. (2001). Naciones y nacionalismo (p. 45). Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (1995). La dominación masculina. Anagrama.
- Changmarín Romero, A. (2024). Identidad nacional y literatura panameña para niños y jóvenes: El papel de la lectura en la formación cultural. Revista Acción y Reflexión Educativa, 49, 35-45. <https://doi.org/10.48204/j.are.n49.a4592>
- Edoctum (10 de junio de 2014) Octavio Paz y Mario Vargas Llosa, debate en TVE [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xIIInkNIWIV8>

- El Sagrado Corán. (s.f.). El Sagrado Corán – Quran in Spanish.
<https://qurango.com/spanish.html>
- Fairclough, N. (1992). Discurso y cambio social. Polity Press.
- Frago Pérez, M. (2009). Personaje, acción e identidad en cine y literatura. EIUNSA.
<https://elibro.net/es/ereader/upanama/55169>
- García Canclini, N. (1984). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.
- García-Segura, Sonia. (2022). Estado Nación e Identidad Nacional: América Latina y la gestión de la diversidad en contextos multiculturales. Diálogo andino, (67), 170-182.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812022000100170>
- Guibernau, M. (2019). La identidad de las naciones. Ariel.
- Lynch, J. (1998). Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826. Ariel.
- López-Gómez, E. J., Cruz-Camacho, L., Fimia-Duarte, R., Iannacone, J. A., Noda-Valledor, M. I., Chaviano-Rodríguez, S., & Medina-Artiles, A. (2022). En defensa de la identidad lingüística en la academia. Biotempo, 19(2), 221–236.
<https://doi.org/10.31381/biotempo.v19i2.5240>
- Miles, M. B., & Huberman, A. M. (1984). Qualitative data analysis: A sourcebook of new methods. Sage Publications.
- Muñoz Griffith, V. (2025). El discurso nacionalista y la formación del Estado nacional moderno en Panamá durante los siglos XIX y XX [The nationalist discourse and the formation of the modern national State in Panama during the 19th and 20th centuries]. European Public & Social Innovation Review, 10, 1–16.
<https://doi.org/10.31637/epsir-2025-613>
- Pelto, P. J. & Pelto, G. H. (2021). Interpretación de los datos cualitativos: Nivel de saturación en análisis temático y categorial. Antropología Contemporánea, 13(25), 9-20.
- Porras, B. (1903). Discursos contra el Tratado Herrán-Hay. En El Siglo Panamá (2024).
- Real Academia Española (RAE) (2025). Diccionario panhispánico del español jurídico
<https://dpej.rae.es/>
- Reina Valera, (1960) Sociedades Bíblicas Unidas
<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo%2015%3A21-28&version=RVR1960>
- Saracino, M. A. & Vidal, S. (2023). Introducción al dossier: Reflexiones sobre la Modernidad política europea a partir del diálogo entre Antiguos y Modernos (ss. XVI-XVIII). Anales De Historia Antigua, Medieval Y Moderna, 57(2).
<https://doi.org/10.34096/ahamm.v57.2.13683>
- Van Dijk, T. A. (2003). El discurso y el poder: Contribuciones al estudio de la retórica y la ideología. Gedisa.